

forma de ser de lo real y la posibilidad de acceso a su conocimiento. La falsedad consiste en eludir la perspectiva. Es decir, la perspectiva es uno de los componentes de la realidad. (El tema de nuestro tiempo, Verdad y perspectiva)

La doble fundamentación del perspectivismo, objetiva y subjetiva, se complementan.

En 1923 desarrolla Ortega el raciovitalismo. Distingue Ortega entre pensamiento y conocimiento. El pensamiento es toda actividad por la cual el ser humano confiere a la circunstancia en que se encuentra un sentido, un determinado orden, que le permite vivir en el mundo.

El conocimiento es el resultado de la actividad del pensamiento orientada a dotar de sentido al mundo. Históricamente, en el mundo occidental, y desde Grecia, el conocimiento se ha entendido como el resultado de la actividad del pensamiento cuando se orienta a conocer la naturaleza de las cosas, que permanece invariable a través de las apariencias. Esta forma de funcionar el pensamiento, ocupándose del conocimiento de la naturaleza de las sustancias, de las cosas, es producto de la razón pura.

Frente a esta razón pura se encuentra, según Ortega, la razón vital, la razón histórica. La razón vital está dirigida no a conocer la naturaleza de las cosas, abstracta e inmutable sino la estructura de la vida misma. El raciovitalismo consiste en afirmar que el conocimiento es de naturaleza racional y que la vida constituye su tema central. La razón se halla arraigada en la vida.

La vida humana necesita de la razón. El hombre no tiene más remedio que justificar su acción. La vida humana no puede existir sin justificarse y como vivir es tratar con el mundo, la justificación del vivir debe incluir la justificación del mundo en el que se vive. El principio cartesiano "pienso luego existo" se convierte en Ortega en "pienso porque vivo".

LA SOCIEDAD

La rebelión de las masas, 1927, analiza la situación del hombre europeo en esa primera parte del siglo XX. Las sociedades humanas se dividen en dos clases: las minorías selectas (hombres esforzados que han construido la historia) y la masa (anónima que no se valora a sí misma).

En el siglo XX, se ha producido una nivelación entre Europa y EE.UU. a nivel económico, técnico o moral. Pero las masas han alcanzado pleno poderío social que las minorías selectas han dejado. A pesar del progreso moral y científico al que se ha llegado desde los siglos XVIII y XIX, el hombre europeo del siglo XX se comporta como un heredero mal criado, un niño mimado, un señorito satisfecho, que asume el mundo heredado como algo natural, a lo que tiene derecho. Opina de todo, tiene ideas de todo.

Tal situación puede conducir a la barbarie. Aparece, según Ortega, un tipo de hombre que no quiere dar razones ni quiere tener razón, sino imponer sus opiniones: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón.(bolchevismo, fascismo..)

Evitar la barbarie exige que el hombre europeo esté realmente a la altura de su tiempo, que conozca su historia, que valore el enorme esfuerzo de quienes pelearon en el pasado para conseguir lo que él tiene y goza.

ORTEGA Y GASSET

EL CONOCIMIENTO

La verdad es un problema dramático. Por un lado, la verdad, al pretender ser un reflejo adecuado de lo que las cosas son, se obliga a ser una e invariable. Será válida para siempre y para todos los hombres. Por otro lado, la historia muestra cómo el hombre cambia continuamente de opinión, y en cada caso ha consagrado como verdad la que él poseía en ese momento. Estos dos modos de definir la verdad son los que han dado origen a dos posturas distintas: escepticismo y dogmatismo.

El escepticismo renuncia a la idea de que la verdad pueda ser conocida por el hombre. El escepticismo afirma que conocer la verdad es ilusorio.

El dogmatismo (racionalismo) afirma que la verdad es una, abstracta e invariable. Renuncia a la vida, a la historia. El dogmatismo obliga a suponer la existencia de un sujeto abstracto, exento de variaciones y peculiaridades individuales; es la razón de Descartes o el ente racional de Kant.

Ortega rechaza ambas posiciones. Rechaza el escepticismo porque la vida pide la verdad. La fe en la existencia de la verdad es un hecho radical en la vida humana. El pensamiento, el yo aspira a la verdad y suprimir esta aspiración convertiría al pensamiento, y a la vida misma, en algo sin sentido y sin valor (la verdad como necesidad radical).

Y rechaza el dogmatismo porque escinde en dos a la persona: coloca un lado todo lo vital, todo lo concreto, todo lo que el hombre es históricamente y renuncia a ello; y, por el otro, pone ese núcleo racional que capacita al hombre para encontrar la verdad, pero que no vive, que es ajeno a lo que ocurre en la vida concreta del hombre.

La relatividad de la verdad, a la que empuja el carácter de función vital que posee el pensamiento (razón vital) y la verdad como valor absoluto, a la que empuja su necesidad de conocer y reflejar la realidad tal como es, le lleva a establecer la verdad como perspectiva. La verdad como perspectiva nunca será plena. Su conocimiento nunca agotará el objeto. El hombre, a través de su conocimiento, sólo reflejará de la realidad lo que se pueda ver de ella desde un punto de vista determinado y desde una distancia concreta, desde una perspectiva. Y como la vida y todo pensamiento es necesariamente perspectiva, el hombre no tiene otro remedio que contentarse con esa parte de la verdad que le es accesible desde donde se encuentra. La perspectiva individual es el único modo de apresar la realidad. Dos puntos de vista sobre la misma realidad no pueden coincidir en ningún caso, pero pueden complementarse.

El sujeto humano que conoce no es ni un vehículo que deforma las impresiones externas ni un medio transparente que las deje sin tocar. Es un medio que, al conocer, necesariamente criba, selecciona y es un espejo que refleja la realidad, pero siempre desde un lugar determinado, desde una estructura concreta.

Podría dar la impresión de que su perspectivismo es puramente subjetivo y se apoya en la forma del ser del hombre, pero no es así. Posee un carácter ontológico y se apoya en la constitución misma de la realidad. La primera vez que Ortega utiliza el término perspectivismo es en su obra *Meditaciones del Quijote* (1914).

El hecho de que el conocimiento implique siempre una perspectiva a la realidad. La realidad tiene una estructura propia que consiste en ser perspectiva, y es necesario que el conocimiento se atenga a esa estructura si quiere conocerla. La perspectiva es la